Postal desde Madagascar

«En toda África se observa la llegada de emprendedores. En un viaje reciente a Kenia, me reuní con más de 25 jóvenes europeos y norteamericanos que ya habían lanzado su empresa»

Madagascar no es exactamente un país africano. Se trata de la cuarta mayor isla del mundo, un verdadero continente dado su tamaño y diversidad. Su economía ofrece innumerables oportunidades de inversión y de comercio, aunque son muy pocas las empresas españolas que las han aprovechado. Llama también la atención la ausencia de organizaciones no gubernamentales españolas. Escribo estas líneas desde Antananarivo, la capital de este país de 22 millones de habitantes.

Se trata de una economía que ofrece innumerables oportunidades en los sectores minero, agrícola, turístico y de infraestructuras. Francia y China son sus mayores socios comerciales e inversores. Hasta el año 2008, creció muy rápidamente, pero la inestabilidad política y la crisis financiera global han causado estragos.

Durante mi estancia, he hablado con numerosos directivos, políticos y emprendedores. En el sector de las telecomunicaciones, que viene creciendo rápidamente en esta parte del mundo, se han producido innovaciones muy interesantes. Por ejemplo, la empresa india Airtel Bharti ha introducido un servicio denominado Cloud Phone, que permite a la gente pobre que no tiene dinero para adquirir un teléfono móvil poder establecer su propio número de teléfono y emplear cualquier otro teléfono para realizar llamadas tras identificarse con un código. Aritel va a introducir esta innovación en otros países africanos.

Un emprendedor francés ha adquirido explotaciones agrícolas para producir extractos medicinales. Se trata de una actividad que requiere conocimientos científicos y contactos con las mayores empresas farmacéuticas para convertirse en su proveedor mundial. Además, los empleados tienen que tener conocimientos técnicos, lo que ayuda a lograr un mayor grado de cualificación de la mano de obra. Su objetivo es convertirse en el mayor proveedor mundial de ciertos extractos medicinales en un plazo de tres años.

Este mismo emprendedor también ha diseñado unas estufas para cocinar que emplean biomasa en lugar de carbón vegetal. En Madagascar y otros países en vías de desarrollo, la producción de carbón vegetal contribuye a la deforestación y su consumo al efecto invernadero. De hecho, se estima que algo más de un 10% de las emisiones de gases nocivos proviene del empleo de carbón vegetal. Dependiendo del tamaño, la estufa puede costar entre 150 y 300 euros.

También he hablado con un emprendedor norteamericano de no más de 25 años que se ha establecido en Antananarivo para lanzar una empresa de pasta dentífrica. En principio, planea importar el producto de China y luego establecer una fábrica en Madagascar. En toda África se observa la llegada de emprendedores. En un viaje reciente a Kenia, me reuní con más de 25 jóvenes europeos y norteamericanos que ya habían lanzado su empresa.

La pregunta que me hago cada vez que vengo a África es por qué los emprendedores y las empresas españolas tienen una presencia tan escasa. Las oportunidades son inmensas, dado que se trata de economías que, por lo general, crecen rápidamente en términos económicos y demográficos. Esperemos que se produzca un cambio antes de que sea demasiado tarde::

Mauro F. Guillén es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu